

Tomás Gutiérrez Calzada (84) / Vicario de la Prelatura del Opus Dei

Gran pastor de almas y amigo leal

El inesperado fallecimiento de monseñor Tomás Gutiérrez Calzada (1929-2013) ha sido para mí un motivo de oración y de agradecimiento a Dios. De oración, por el eterno descanso de un sacerdote lleno de amor a Dios y a las almas, precisamente en la madrugada del día en que la Iglesia ofrece sufrágios y reza por todos los fieles difuntos, de los que habrá salido beneficiado. Y, de agradecimiento, por la amistad sincera con la que nos hemos tratado desde hace más de cuarenta años, amistad que me ha hecho mucho bien.

D. Tomás, como era conocido y querido por todos, era un vallisoletano alegre, cordial, lleno de la paz de Dios, que vivía y que transmitía a su alrededor. Se establecía con él, pues su rica personalidad contagiaba fe y seguridad en la gracia de Dios.

Son muchas las personas que en estas primeras horas después de su muerte, habrán revivido sus conversaciones personales con él, pues desde su ordenación sacerdotal en 1954, son incontables las almas que han encontrado en D. Tomás orien-

tación espiritual para sus vidas.

Formado en su juventud en Roma junto al fundador del Opus Dei, reflejaba en su vida y en su conducta, una gran vida de fe. Siempre apreció en él un sacerdote fiel a san Josemaría y a su sucesor, el venerable siervo de Dios Álvaro del Portillo.

Para mí, como arzobispo castrense y desde mis obligaciones en la Conferencia Episcopal, siempre encontré en D. Tomás una persona conocedora de la realidad de la Iglesia en España, con sus riquezas y también con sus necesidades y retos. Era muy fácil entenderse con D. Tomás a quien, como vicario regional del Opus Dei en España (1983-2002), le correspondía la tarea de coordinación de la Prelatura con los obispos españoles.

Pienso que su servicio a la Iglesia en España fue providencial, pues desde que el santo padre Juan Pablo II erigió el Opus Dei como Prelatura personal en noviembre de 1982, era importante la adecuación de esa figura nueva a la Pastoral de la Iglesia en España. D. Tomás Gutiérrez, con

su cordialidad y simpatía y la plena sintonía con los obispos españoles, facilitó enormemente el entendimiento y la práctica de esa configuración jurídica.

D. Tomás, como licenciado en Derecho Civil y doctor en Derecho Canónico era un fino jurista, siempre con aportaciones de interés, pero sobre todo era un gran pastor de almas y un amigo leal.

Siempre me llamó la atención su amor a la Iglesia, su oración, su interés y su preocupación por las cuestiones que entonces preocupaban. En esa línea recuerdo el afecto y la fraternidad sacerdotal con el que trataba a todas las personalidades eclesásticas. Puedo señalar su bondad, su capacidad de escuchar y de hacerse cargo de las cuestiones; su esfuerzo de benevolencia para con todos.

También, la beatificación y canonización de san Josemaría en 1992 y 2002 supusieron una gran riqueza para la Iglesia en España, aunque a determinados sectores les costara más asimilarlo. Cuando nos vimos



Tomás Gutiérrez Calzada era licenciado en Derecho Civil, doctor en Derecho Canónico y estudió en Roma junto al fundador del Opus Dei

en 1992 con motivo de la beatificación de san Josemaría, en la embajada de España ante la Santa Sede, me impresionó su gozo y su paz. Por mi parte, estaba seguro, como así ha sido, que Dios alcanzaría por la intercesión del nuevo santo muchos frutos para la Iglesia en España.

Finalmente, debo referirme al apoyo y reconocimiento que encontré siempre en D. Tomás en los trabajos relativos a la elaboración y publicación del Catecismo de la

Iglesia universal, en el que yo había invertido años de trabajo y de oración. Eran momentos importantes para la aplicación del Concilio Vaticano II y el catecismo era un instrumento de primera categoría para esa tarea. Esta necesidad la sentía y comprendía D. Tomás. Demos gracias a Dios, pues este buen sacerdote nuestro ya ha llegado a la meta.

José Manuel CARDENAL
Arzobispo castrense emérito